



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 10 Cént. número

AÑO V. * CIUDADELA Y OCTUBRE DE 1916. * NÚM. 59.

SUMARIO:

«Los Gozos de la Virgen del Rosario», por el M. I. Dr. D. Juan Tudurí, Magistral, pág. 77.

Sección histórica: «Efemérides montetorinas», pág. 79.

Sección poética: «La Cansó del Toró», página 79.

Miscelánea mariana: «La Fiesta de San Nicolás de Tolentino en el Santuario de Monte-Toro», pág. 80.

Sección literaria: «Sor Fidencian», (continuación), pág. 81.

Bibliografía: «M' on anam...» Despedida popular a María Auxiliadora, letra del Dr. D. José Tudurí, Pbro. y música de D. Ricardo de Beobide, Salesiano, pág. 83.

Folletín: «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.

LOS GOZOS

DE LA

VIRGEN DEL ROSARIO

EN este mes de Octubre, dedicado especialmente a la Santísima Virgen del Rosario, no carecerá de oportunidad, decir alguna cosa sobre los populares y antiquísimos Gozos que comienzan «Vostres goigs amb gran plaer -- cantarém Verge Maria», etc.

Muchos de nuestros lectores, habrán oído cantar los mencionados Gozos, pero tal vez no sepan cuanta es la antigüedad y venerabilidad de su origen.

Dichos Gozos, parece fueron

compuestos por el gran taumaturgo San Vicente Ferrer, en el siglo XV. Así lo afirman, el atildado escritor D. Augusto J. Ribas, el Rdo. D. José Font, Pbro. poeta-gocista, y otros autores varios. Y aun cuando Milá y Fontanals parece ponerlo en duda, en el Apéndice al Capítulo IV de las *Cántigas de Santa Maria*, no aduce sin embargo, ninguna razón. Mariano Aguiló, en su obra titulada «*Cançoneret i miracles en lahor del Psaltiri o Roser*», dice: «estos Gozos cuentan cuatro centurias o mas, si son de San Vicente Ferrer, como suponen ediciones recientes.» Y en esta obra reproduce el mencionado autor, un facsímil en caracteres góticos, con imágenes

del siglo XV, de nuestros Gozos del Rosario, impreso en Valencia el año 1546; con la particularidad, de que en las siete coplas, no hay un solo verso diferente de los que se cantan hoy, y si solamente alguna forma caída en desuso, o palabra metamorfoseada en el lenguaje moderno. Esto por lo que se refiere a las coplas. El segundo verso de la entrada, en lugar de *canturém Verge Maria*, dice: *canturém Senyora mia*. Y en la *Torrada*, en lugar de «*Puix mostrau vostre poder — fent miracles cada dia...*» dice así: «*Dons puix Vos donau loguer — als de vostra confraria...*»

Resulta pues, que los Gozos de Ntra. Sra. del Rosario, son un admirable monumento arqueológico, y el origen de los demás Gozos que después se han ido introduciendo, en honor de varios Santos.

Llámanse Gozos, estos del Rosario, porque San Vicente Ferrer los compuso en honor de los siete gozos principales que sintió en su Corazón la Virgen Santísima, a saber: 1.º La Anunciación: *Deu plantà dins Vos Senyora* etc. 2.º El Nacimiento de Cristo: *Del sant ventre produida* etc. 3.º La Adoración de los Reyes: *Quan los Reis devots sentiren* etc. 4.º la Resurrección: *Gran delit Vos presentava* etcétera. 5.º La Ascención: *Reparada la gran erra* etc. 6.º La Venida del Espíritu Santo: *No fou de menor estima* etc. y 7.º La Asunción de la Virgen: *Vostra vida ja acabada* etc. A estas siete coplas, añaden todas las ediciones,

aun las más antiguas, la última: *Manà Vostra Señoria als Freres Predicadors* etc.

Por lo cual se echa de ver, cuan impropiamente, a veces, son mutiladas, digámoslo así, las coplas, cantándose sólo algunas y dejándose otras. Esto es un contrasentido. Ya no resulta entonces el pensamiento completo, de honrar los siete Gozos de la Virgen.

Ni más ni menos, que si alguno no para venerar los siete dolores y gozos de San José, honrase dos o tres, dejando los demás; o bien, a los siete dolores de la Virgen los celebrase, haciendo memoria de tres o cuatro.

Pasan de un centenar, las ediciones catalanas que han salido de las imprentas de Barcelona, Alcoy, Cervera, Figueras, Gerona, Igualada, Lérida, Manresa, Menorca, Mataró, Palma, Perpignan, Vich, Olot, Valencia, Reus, Valls, etc. y son variadísimos los grabados que las acompañan a partir del siglo XV.

¡Cuan hermosa e interesante resultaría una compilación de tan singular himnodia del Rosario! Y aun más, si cabe, de su iconografía, puesto que según una estadística, (*España Mariana, Madrid 1868*) resulta, que en 65 pueblos del partido de Lérida, se han encontrado 82 imágenes de Ntra. Sra. del Rosario.

En Menorca, los antedichos Gozos de Ntra. Sra. del Rosario, son también muy populares. Sabemos de cierto que se cantan, no sólo en Ciudadela, si que también en Mahón, en Alayor, en Ferrerías, en San Luis y en Villa

Cárlos. En Ciudadela, se cantan en las vigili-
as de las dos fiestas del Rosario, que se celebran en los primeros domingos de Mayo y Octubre, (y lo mismo se hace en Mahón) y además, en la vigilia de Pascua de Resurrección. En Alayor, se cantan en los sábados de Cuaresma. En San Luis, durante el Mes de Maria. En Villa-Cárlos, durante el mes de Octubre. La música que se canta en

Ciudadela, es distinta de la que se usa en Cataluña, transcrita por el Mtro. Luis Millet, en hoja impresa que tenemos a la vista. La música que se canta en Alayor, se le parece algo.

El difunto Archiduque de Austria D. Luis Salvador, en su obra «Balears», reproduce también, como monumento arqueológico, los *Goigs de Nostra Senyora del Roser*.

JUAN TUDURÍ.



EFEMÉRIDES

MONTE-TORINAS

6 DE OCTUBRE DE 1782. — Muere en el Convento de Agustinos de Monte-Toro, el P. Fray Juan Tudurí. Era Prior el R. P. Fray Bartolomé Seguí.

20 DE OCTUBRE DE 1741. — El P. Lector de Theologia, Fray Juan Lozano, Vicario Provincial y Visitador Comisionado por el



SECCIÓN POÉTICA

LA CANSÓ DEL "TOBO"

En mitj de la nostra illa
se n' alsa airós un Puig,
el Puig de nostra Verge:
¡allá aixiquén los ulls.

La Verge es moreneta,



Rdmo. Padre General Fr. Felix Leoni, en los conventos de la orden de San Agustín, en Menorca, visita el convento de Ntra. Sra. de Monte Toro, dando algunas ordenes para los religiosos que viven en dicho Santuario del Toro, y modo de tratar a los peregrinos que visiten al expresado Santuario.

Firma, dichos mandatos como Secretario, el Lector de Theologia Fr. Juan Angles.



petit el bon Jesús,
sus ulls dos fars que llansan
als nostros cors la llum.

La boca es rosa auberta
que a nor té per perfums,
hermosa cabellera
li raja l' or més pur.

¡Aquesta es nostra Mare!

¡Aquest es nostro escut!

¡Aquest en nostres lluytes
será lo lloch segur!

Donaulis Verge, forsa
als lluytadors d' avuy!
¡dels menorquins los cors



MISCELANEA MARIANA

LA FIESTA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO EN EL SANTUARIO DE MONTE-TORO.—Entre todas las fiestas que anualmente se celebran en el venerando Santuario de Monte-Toro, si exceptuamos las solemnes 40 Horas que tienen lugar durante la semana de la Ascensión del Señor, la dedicada a honrar al glorioso San Nicolás de Tolentino es sin duda alguna la más tradicional y la que con mayor solemnidad se celebra en aquel devoto Santuario, en uno de cuyos altares laterales se venera la imagen del Santo Obispo. Se le dedica piadoso octavario; en la vigilia se cantan completas, despues de las cuales se anuncia a todos los pueblos de la isla dicha festividad, encendiéndose grandiosa fogata, y en no muy lejana fecha las funciones religiosas tenían su complemento en actos cívicos que se verificaban en la villa de Mercedal.

La mencionada fiesta celebróse en el presente año con notable solemnidad y concurrencia, a pesar de la lluvia, en algunos momentos torrencial, con que la Virgen Santísima puso a prueba la fe y animosidad de los devo-

alsáulos ben amunt!
Si desfallim, retroui
del Toro lo bramul;
y als enemichs de Christo
llansém d' aqui molt lluny!

tos peregrinos que en número de más de 300 subieron en dicho día la Santa Montaña. Antes de la Misa cantada celebráronse tres Misas rezadas, gustando el pan eucarístico no pocas personas. Habían dado ya las 9 y media cuando el Rdo. Sr. Custos, asistido por los Sres. Coll y Pons, y revestido de los ornamentos morados, procedió a la bendición solemne de los tradicionales panecillos, siendo notable el número de peregrinos que los llevaban consigo y que debían despues distribuir entre sus deudos y amigos.

Terminada la bendición dióse principio a la Misa mayor en la que fué celebrante el M. I. Sr. Dr. D. Miguel Dalmedo, Canonigo Doctoral de la S. I. C. de Menorca, asistido por los reverendos Sres. Juanico, Coll y Pons; un numeroso coro de niñas, pertenecientes a la Escuela Dominical de Alayor, interpretó fielmente una hermosa Misa, cantándose en el Ofertorio una A e María del Mtro. Perossi. Ocupó la Sigr. da Catedra el infatigable Misionero P. Jaime Rosello, de los Sagrados Corazones, quien poniendo por tema las palabras dirigidas por Dios a Moisés, despues de la visión que tu-

vo en la montaña de Sinai, «inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est», excitó á los oyentes a que bajaran la Santa montaña enteramente renovados, como Moisés del Monte Sinai y San Francisco de Asis del monte Alvernia; fijándose, después de dar gracias a la Virgen Santísima, en San Nicolas de Tolentino, que era el ejemplar que en esta Santa montaña presentaba hoy a su consideración. A grandes rasgos trazó la portentosa vida del glorioso Obispo, que, debido al triple amor que anidaba en su ardiente corazón, hácia Dios, hácia sí mismo y hácia los prójimos, se esforzó durante su vida en trabajar en su propia santificación y en la de los prójimos, salvando su alma y las de otros

muchos. Terminó su apostólica oración, exitando a todos los presentes para que imitando a San Nicolás, trabajaran en conseguir la salvación de su alma y las de muchos de sus prójimos.

En la procesión que tuvo lugar llevando la reliquia del Santo y que recorrió el patio del Santuario, formaron, además de varios sacerdotes, numerosos fieles de ambos sexos, quienes de regreso a la Iglesia y después del canto de la Salve, veneraron la Santa Reliquia, dándose con ello terminada tan solemne fiesta.

Por la tarde tuvo lugar devota ceremonia eucarística, con asistencia de algunas Marias del Sagrario, quienes después del ejercicio propio de dicha asociación, recibieron la bendición dada con el copón.



SECCIÓN LITERARIA

SOR FIDENCIA

(Continuación)

Esclavo de cuantos pecados capitales registra el catecismo, he arrastrado a mis padres al campo santo, y no hay vicio que me desconozca, siendo lo peor que en la situación a que he llegado, no pienso dejarlos hasta que ellos me dejen a mí por inservible, por inútil.

Dominándome sobre todos el juego, sucedió que arrastrado por

él, fui a Nimes; conocí a uno de los muchos enemigos de V. de Saint-Jean, y sus revelaciones me inspiraron la idea de fingirme hijo de una nación extraña y llevar un apellido que no me pertenecía, para traer a mi bolsillo con cincuenta mil francos una cantidad triple.

— Mi delito conducirá a V. quizás a la miseria; pero, cómo ha de ser! Paciencia. Son las cuatro de la madrugada; acabo de venir de la banca, donde un pícaro rey me ha llevado mi postrer Luis; voy a tomar dos granos de opio para ver de hallar en el sueño algún descanso; estoy desesperado, y no es esta ocasión de consolar a nadie, cuando consuelo, principalmente de di-

nero, es lo que mi bolsillo y alma necesitan.

Mis recuerdos a Betsabé, Fidencia y Ezequiel, de cuya perspicacia debiera V. haberse aprovechado, y esté seguro de que no por ser un estafador de primer orden he olvidado las buenas maneras de despedirme de un amigo.--Suyo y primo

OSCAR THION.»

¿Era aquella carta la manifestación de las ideas de un mentecato, de un loco, o un insulto con objeto de convertir la ironía en sarcasmo?

XX.

El honrado Flix procuró animar a su familia.

—No hay que apurarse, repetía, Daré parte a la autoridad; se librarán exhortos a Bélgica; iré a España a ver si recobro algunos de mis confiscados bienes de Barcelona, los cuales bastarán para suplir la falta de los miles que me han estafado.

¡Vana ilusión! Las autoridades belgas no pudieron dar con el criminal, y en España fue desatendida la súplica del antiguo expatriado.

Golpes tan continuados y terribles habían de ejercer influencia no solo en las almas, si que también en los rostros de los infelices. Así que la casa de Claudio se convirtió, puede decirse, en una colección de esqueletos, que no otra cosa parecían los seres que la habitaban.

Betsabé se negaba con tenacidad a tomar alimento, y se pasaba las horas llorando. Y lloraba Fidencia.

Y hasta los ojos del animoso Ezequiel se inundaban de lágrimas.

XXI.

Aunque Claudio de Flix era bueno por su honradez y laboriosidad, tenía en su alma algún vacío ocupado por el humo de la indiferencia. Para él Dios o no significaba nada, o significaba la fatalidad, el acaso. Jamás había querido comprender que el indiferente en religión lleva andando la mitad del camino para llegar al suicidio.

Flix sufrió un día y otro las calamidades que le enviaba el cielo para probar su virtud o castigarle; más llegó hora en que comenzó a rendirle la constancia del infortunio, y huyó de su alma la paciencia. Claudio dirigió los ojos a Betsabé, y sus gemidos le torturaron el corazón; miró a Fidencia, y sus aves le entristecieron el espíritu. Para semejantes tribulaciones guarda la religión sus consuelos incomparables; pero ¿qué consuelo hemos de hallar en lo que ha sido repetidamente objeto de nuestras burlas y sarcasmos? En el pecho de Claudio Flix no moraba sentimiento alguno religioso y de su cerebro apenas surgían otras ideas que las de los negocios mundanales. ¿Qué extraño que en la noche del dolor no hallase en el cielo de la fé una sola estrella salvadora y envuelto en las tinieblas de la desesperación clamara en su ayuda la muerte?

—La vida es la carga más pesada, reflexionó. Después de todo ningún cobarde quiere matarse.

(Continuará)

BIBLIOGRAFIA

M' ON ANAM... DE PEDIDA POPULAR A MARÍA AUXILIADORA. — *Letra del Dr. Josep Tuduri, Pre. — Música de D. Ricart de Beobide, Salesià.*

El autor de la letra de esta nueva composición mariana nos ha obsequiado con un ejemplar de la misma, elegantemente impresa en la acreditada Escuela Tipográfica Salesiana de Sarrià. Tanto la letra, como la composición musical, revelan sentimiento y gusto en sus

tro esposo, en viadme una muestra de sus flores y sus frutos.

La joven abre sus ojos y fija su cándida mirada en el abogado responde sencillamente:

— Ojalá prometió que me casaría con él. Hace rato que Teófilo ha vuelto a su casa trastornado por esta última mirada de Dorotea y por su última palabra, llena de dulzura y gravedad.

— Prueba de reirse y no puede dar risa se huela sobre su labio.

Divagó dentro de su habitación, como un ciervo cautivo. El reloj, colocado sobre una cenefa, en un ángulo de la pieza, ha dejado caer, uno tras otro, los granos de arena que corren veloces, veloces como los momentos de nuestra vida. Está vacío, y Teófilo, absorto, no pensó siquiera en volverlo a tiempo, perdiendo toda idea de las horas transcurridas.

del jardín de su Esposo.

Y dejando en manos del joven tres albérchigos y tres rosas que traía escondidos dentro un faldón de su vestido, desaparece de súbito, mientras desatinado, aturdido, contempla Teófilo los frutos maravillosos venidos del Paraíso de los cristianos.

— Es el invierno. Por el ancho hueco de la ventana ve el nancebo arremolinarse la nieve en apretados copos sobre la atmósfera gris y cenicienta de este día sombrío de Febrero y en la campiña los árboles dorados bajo su helado manto, como cadáveres amortajados dentro sus sudarios, esperan que Abril y su sol confortante les resucite y les anime.

Y sin embargo el aire tibio de su cuarto está embalsamado por el suave perfume de las rosas, cuyos cálices se inclinan lánguidos, como si el aire de la tierra martiri-

autores, y responden al fin a que se destinan. Personas peritas en uno u otro arte literario y musical, han elogiado dicha producción; así es que nos abstene nos de hacer de ellas las merecidas alabanzas. Felicitamos a los autores y agradecemos el fino obsequio.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

48

RODRIGUEZ Y SELECTAS

El mismo pensamiento, horriblemente triste, martillea sin descanso su cerebro dolorido, y agotado al lugar del suplicio. Allí se

Dorotea, mientras tanto, ha llegado al lugar del suplicio. Allí se la golpea sin piedad con las varas, con las duras correas silvantes como serpientes y con los azotes emplomados que martirizan sus ensangrentadas carnes, y cuando, agotadas sus fuerzas, la mártir va a postrarse, el verdugo dejó caer sobre su cuello la pesada cuchilla.

De un lado queda la joven cabeza auroleada con un nimbo dorado; de otro el tronco flexible de su tallo suave, doblado como la hoja de un lirio quebrado por la tormenta, tendido en el suelo, y la sangre caliente brota de las arterias cortadas, y corre como un arroyo de púrpura.

Que locura, la de los cristianos! Un gemido se escapa de los la-

ROSAS Y ALBUCHIGOS

49

bios de Teófilo, casi sin que el mismo se aperciba.

En el mismo momento se presenta a su vista el esclavo negro, en el umbral de su cuarto.

—Yo no he llamado; exclama duramente el abogado. ¡Vete!

—¡Señor! Un mensajero preguntaba por vos...

Un gesto amenazador interrumpió al esclavo.

—Sin embarro... No se enfada vuestra merced. Es un niño, e insiste extremadamente en sus pretensiones de veros. Dize que viene de parte de Dorotea...

Pálido como un espectro, Teófilo hace señal de que le deje entrar y se adelanta entonces, tímido y sonriente, un hermoso niño, un rubio querubín, cuyo vestido azul tornasolado, es un retazo del mismo firmamento.

—¡Teófilo! le dice; Dorotea os envía estos frutos y estas flores